



LOS ESTUDIANTES DE CICOM DE LA UNIVERSIDAD DEL ALTIPLANO: CARTOGRAFÍA DE SU IDENTIDAD

ADRIÁN HERNÁNDEZ VÉLEZ
MICHEL MONTIEL MELÉNDEZ
UNIVERSIDAD DEL ALTIPLANO

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

La presente investigación buscó conocer quiénes son los universitarios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (CICOM) de la Universidad del Altiplano (UDA), sobre todo, cómo conforman su identidad universitaria, se trata de un estudio con fundamentos epistémicos soportados en la fenomenología-hermenéutica, en particular, su diseño corresponde a un estudio de caso con enfoque etnográfico, mediante el cual, se buscó el encuentro con los actores, en su propio contexto, haciendo referencia a las experiencias que en éste han construido. Los hallazgos permitieron establecer una tipología en cuanto a los estudiantes que conforman la comunidad CICOM-UDA, además de conocer las razones por las cuales optaron estudiar esta licenciatura y los motivos que los llevó a matricularse en una universidad privada.

Palabras clave: Identidad, universitarios, imaginarios.

INTRODUCCIÓN

La revisión de la literatura ha permitido ver que son escasas las investigaciones que explican quiénes son los universitarios que cursan estudios en instituciones públicas y privadas de México, y los que existen, en su mayoría, describen de forma estadística aspectos relacionados a su trayectoria escolar, por ello, el principal interés de este estudio radicó en construir una primera cartografía que permitiera conocer quiénes son y cómo construyen su identidad los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Altiplano.

En México, destacan las investigaciones desarrolladas por De Garay (2012) quien analizó el caso de los universitarios mexicanos con relación a su perfil socioeconómico, intereses de pertenencia y construcción de identidad institucional. También, se cuenta con las aportaciones de Lozano y Rodríguez (2005) quien asume reflexiones colocadas en la misma línea para el caso de la UPN. Por su parte, Molina (2012) y Sartorello (2013) plantean su reflexión con los estudiantes de las

universidades interculturales y para el caso de una institución particular, Basaldúa (2013) abordó la situación de la Universidad Iberoamericana-Puebla.

En el caso de la UDA, es la institución privada con mayor antigüedad en el estado de Tlaxcala y la primera en ofrecer la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, por eso, como intenciones de generación de conocimiento, se buscó comprender la conformación de la identidad universitaria de sus estudiantes. En términos específicos, se buscó analizar los ejes sobre los cuales construyen su identidad universitaria y en concreto, la identidad CICOM. También, conocer el sentido que atribuyen respecto a su condición de estudiantes en una institución privada, al igual que identificar los imaginarios sociales que perciben respecto a su estancia en una institución con este tipo de sostenimiento. Finalmente, conocer sus expectativas de éxito profesional.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El soporte teórico estuvo estructurado por dos ejes disciplinares; filosófico y sociológico, ambos permitieron construir sentido a una perspectiva conjunta respecto a lo que implica la identidad situada en los estudiantes universitarios. En el posicionamiento filosófico, fue considerada la tesis de Larrain (2003) quien afirma que la identidad es un proceso, en el cual, los seres humanos definen el ser en sí mismo, con relación a los otros, lo cual, potencia su capacidad de considerarse parte de una narrativa que emerge dadas las relaciones sociales que detonan interacciones y que, a su vez, son parte de la cultura a la que pertenece. Se trata de la definición del ser, que se pregunta sobre sí, afirmándose a sí mismo, en tanto logra distinguirse al decir quién es el otro.

La visión sociológica se construye en un sentido similar, aquí, Giménez (1997) refiere a la identidad como algo distinguible, es decir, como esa característica particular de cada individuo que logra una diferenciación en relación con los demás; entran en juego las formas simbólicas e incluso las herencias culturales que permiten a las personas construir una idea clara de quiénes son en tanto se asumen parte de un grupo. Se trata de una construcción mutua; el ser individual se reafirma a sí mismo como parte de un grupo y éste, se construye en tanto se tejen lazos de comunidad, conformando una idiosincrasia doble. Con ambos posicionamientos, es posible destacar que la identidad no se construye por una sola persona, sino que depende, en gran medida, de la relación que existe con los demás, ya que ésta coadyuva a la definición del ser en un contexto concreto.

ARQUITECTURA METODOLÓGICA

Fue desarrollado un estudio cualitativo cuyo soporte epistémico radica en una visión fenomenológica-hermenéutica. El diseño corresponde a un estudio de caso con enfoque etnográfico, soportado en cuatro ejes de análisis: identidad como jóvenes y estudiantes, identidad institucional, identidad CICOM, e imaginarios sobre la condición de estudiantes de una institución privada.

El encuentro con los informantes se sostuvo a partir de grupos focales; para ello, fueron convocados estudiantes que cursaban el tercero, quinto y séptimo cuatrimestre. Previamente, fue definida una matriz de temáticas-preguntas a través de la cual se siguió el curso de tres reuniones. Las opiniones verdaderas fueron registradas en un formato doble; grabación de voz autorizada por los informantes y capturadas en texto.

Destacan dos procesos en el tratamiento de los datos; conforme al primero, el encuentro con los actores ocurrió en sus aulas y el diálogo desarrollado, permitió la comprensión e interpretación de sus palabras bajo los principios hermenéuticos, no obstante, como recurso complementario, posteriormente se abordó un proceso mediado por un sentido técnico, conforme al cual, fue empleado el software MaxQDA.

En el software se registró el sistema de núcleos problemáticos y fueron cargadas las entrevistas. El análisis desarrollado, permitió obtener matrices de fragmentos con los hallazgos generados en cada categoría hermenéutica, así fue posible identificar puntos de consistencia e inconsistencia que perfilaron la identidad de los estudiantes.

DE LOS RESULTADOS

Los resultados están organizados a partir de los cuatro ejes de análisis definidos en el diseño del estudio: identidad como jóvenes y estudiantes, identidad institucional, identidad CICOM, e imaginarios sobre la condición de estudiantes de una institución privada. A continuación, son presentados los hallazgos que permitieron las entrevistas realizadas, para lo cual, se recuperan fragmentos de lo expresado por los estudiantes.

a). Identidad como jóvenes y estudiantes

La comunidad escolar se conforma por personas con edades promedio entre los 18 y 22 años, se trata de una generación que se define en contraposición de las que cuentan con mayor edad; forman parte de un grupo que llegó con el inicio de un nuevo siglo y milenio, usuarios directos de la saturación tecnológica que regula con gran impacto las formas de relación que sostienen entre ellos y en menor medida con quienes se colocan en otras temporalidades.

Aunque impactada por estas condiciones, conciben a la juventud como algo más que la pugna entre la temporalidad, el acceso a los avances tecnológicos de la época y las condiciones de experiencia que implica su presencia frente a los demás, es decir, la refieren como una condición de existencia regulada por la necesidad de tomar decisiones para enfrentar lo cotidiano y construir el porvenir.

Ser joven no sólo lo veo como ser de corta edad, es tener un gran camino por delante y tratar de llegar a éste con lo que comience a hacer desde ahora, veo la juventud como una etapa que consiste en tomar decisiones que se reflejarán en un futuro. (Entrevista 2-15)

Resulta evidente la tensión permanente entre las generaciones mayores y la que ellos conforman, la temporalidad se asume como proyecto de trascendencia existencial y profesional, siempre está la idea del universitario como un profesionista en construcción, un adulto que está en formación para su incorporación individual y colectiva a una sociedad que le exige estar habilitado para cumplir con pertinencia una función laboral y social, conforme a Suárez y Pérez (2008) se trata de la permanente pugna por legitimarse ante estructuras de poder que los adultos suelen concentrar en el discurso y ejecución.

Existe un esfuerzo permanente por responderse a sí mismos quiénes son con relación a quiénes son los otros, se trata de una pregunta que los dota de identidad frente a los demás, preguntas que no son fáciles de responder cuando no existen procesos de reflexión sobre la categoría no sólo estudiantil, sino principalmente ontológica y existencial. El propio Gadamer (2001) soportó esta idea de reflexión en su ejercicio hermenéutico colocado sobre los poemas de Paul Celan, señalando que el encuentro con los otros no sólo permite al sujeto sostener su identidad, sino también los lleva a procesos de legitimación individual y colectiva, misma idea que sostiene Giménez (2000) respecto a la identidad como la delimitación de fronteras que permiten identificar al sujeto frente a los demás y con los demás.

Ser joven deja de ser una condición soportada en el tiempo; deja de ser un referente de madurez inacabada y en consecuencia destaca la idea de la madurez en construcción pero no como absoluto, sino como realidad dinámica, en consecuencia, sostienen que ser jóvenes significa vivir una etapa en la cual existen rasgos que los distinguen frente a otros grupos de diferentes edades y estatus social y profesional, pero más allá, su juventud la asumen como la fase perfecta para emprender y arriesgar; ambos privilegios demandan la toma de decisiones, misma que están en condiciones de negociar dada la existencia de categorías que otros grupos no pueden soportar en plenitud, se trata de su estado civil y el nivel de responsabilidad que su labor les requiere.

En la negociación, equivocarse no es un rasgo negativo, sino una forma de aprender que los lleva a construir experiencias que escuchan de las personas de mayor edad, decidir, además de ser un privilegio, es un derecho que se ve regulado por la libertad condicionada por quienes sostienen sus estudios y la consecuente demanda de resultados favorables en su quehacer estudiantil, no obstante, siempre está presente como posibilidad y existen formas de negociar para construir una ruta de desarrollo escolar que los ponga en la línea profesional que avizoran en el futuro que desean.

Sin embargo, ser jóvenes dentro de una universidad no es el único rasgo que articula su identidad, principalmente, se encuentra su situación de estudiantes, se trata de la transición de la condición juvenil a la estudiantil. Ejercer el derecho de ser joven soportado en la edad y en la libertad de decidir y emprender en un contexto de riesgos siempre traerá algo nuevo; aprendizaje y experiencia. No obstante, ejercer este rol acota el margen relativo de libertad cuando se asume el compromiso que sólo la condición de estudiantes les puede dar, entonces ya no sólo hablamos de jóvenes sino de jóvenes estudiantes.

Ser estudiante es prepararte para ser parte de un mundo profesional, es ser académico, te hace parte de un círculo que quiere conocer y que sobre todo es la base de lo que llegue a ser. Estudiante es el papel que juegas mientras te preparas para ser un profesionista. (Entrevista 1-S2)

Destaca la condición dinámica de la categoría estudiantil, nos encontramos ante una comunidad que se asume como parte de un círculo acotado al cual sólo es posible acceder mediante el sentido de pertenencia institucional, mismo que es temporal, pero en el mediano y largo plazo les permitirá colocarse dentro del sector privilegiado del gremio al cual aspiran pertenecer.

En consecuencia, para la mayoría, el compromiso con su rol no se ve sometido a la presión de responder a los imaginarios de éxito o fracaso escolar que pudieran matizar a su trayectoria escolar, por el contrario, lo que importa, radica en construir un posicionamiento técnico y académico a partir de la filosofía e ideología institucional, se trata de apropiarse de las bases necesarias para hacer frente a su función en el campo laboral.

Pero ser estudiante, no necesariamente significa ser universitario; si lo pensamos en el sentido estricto que por extensión atribuye la institución, todos son universitarios, pero cuando la reflexión se coloca sobre las condiciones que esta categoría implica, la percepción se ve condicionada.

El ser estudiante yo creo va en base a estudiar como dice la palabra, estudiar, ir a clases, no sé, llevar tu plan de estudios y todo eso ya a un nivel profesional, mientras que ser universitario es más a un nivel social, cultural. (Entrevista 2-S8)

Es interesante reconocer la distinción de universitario en una doble vertiente: ser universitario se puede obtener mediante el proceso primario de matricularse en una carrera conforme a los tiempos establecidos y atender el plan de estudios de acuerdo al sistema curricular interno. En otros casos, requiere desbordar esa situación que atribuyen a la categoría de estudiante y en consecuencia, construir un sistema paralelo al escolar que les habilite en términos culturales y sociales.

b). Identidad institucional

Los estudiantes se refirieron a varios debates trascendentales respecto a su paso por la universidad; para algunos, el sentido de pertenencia se encuentra en ciernes y al igual que en el segmento anterior, ven puntos de tensión que limitan su sentido de arraigo, por ejemplo, la necesidad de desbordar la inversión económica como el único eje de articulación entre la institución y los alumnos.

Siento que no hay como tal una forma de decir soy estudiante de esta universidad, por ejemplo, no tenemos convivencia con los de nutrición, siendo que también son de la universidad, los de gastronomía, o sea todos hacen su mundo y no hay como tal una convivencia, sólo en los salones de clase, entre compañeros. (Entrevista 3-S6)

La convivencia con estudiantes de diferentes programas educativos no sólo es vista como un referente de relación social, sino también, como un motor de diálogo y construcción de identidad institucional, es decir, no se trata de acotarse a sus licenciaturas, lo que esperan es construir puentes con sus compañeros de otros programas que les permita sentirse parte de un ente mayor.

En general, es posible construir una tipología respecto a tres perfiles de universitarios que existen en la institución; la primera ha sido referida como *universitarios por contrato*, se trata de los estudiantes que hacen referencia al sentido de pertenencia a la institución soportado en un vínculo de relación escuela-alumno, en una fase inmediata, regulada por el contrato adquirido mediante la matriculación, sin mayor compromiso, ni requerimientos de uno hacia otro, la principal característica, radica en asumir su condición universitaria como algo irrelevante e intransitiva.

En la segunda postura, se hace referencia a los *universitarios en transición*, es decir, estudiantes que adjudican esta condición a la madurez de su propio pensamiento como parte importante de su desarrollo profesional. Saben que su condición actual es transitoria, apuestan porque su formación no sólo los habilite en un sentido académico y técnico, más aún, buscan fortalecer su madurez para superar sus propios proyectos e incluso, desbordar las disputas sostenidas con el grupo de los adultos que los proveen para cursar sus estudios. La tercera tiene que ver con los *universitarios institucionalizados*, se trata de alumnos que sustentan su condición en el cumplimiento de los requerimientos establecidos por esta universidad; no les interesa construir su condición de

universitarios acotada a la mera matriculación, pero tampoco buscan otros beneficios distintos a la habilitación técnico-académica ofertada en el perfil de egreso

Puede advertirse que la identidad universitaria está en ciernes, no existe un arraigo pleno como colectividad, incluso, los referentes de identidad institucional suelen ser percibidos como ajenos, en extremo, superados por el arraigo que existe al programa de adscripción, al punto de constituir el primer referente de identidad cuando destacan sus ocupaciones escolares, lo cual, tampoco resulta sorprendente cuando el prestigio de la institución y su consolidación local, encontró en CICOM su baluarte de prestigio e identidad.

c). Identidad CICOM

Los estudiantes, son capaces de distinguir y transmitir los rasgos que los distinguen como parte de una micro-comunidad llamada CICOM; existe consenso en señalar que su identidad debe verse configurada por encima de la relación que guarda la matriculación y la inversión económica. Afirman que forman parte de una comunidad que representa la oferta con mayor tradición en la entidad y la única que forma este perfil profesional, lo cual, no sólo destaca cuando se hace referencia a la oferta educativa afín, sino, incluso, en la conformación del gremio local de comunicólogos ya que la mayoría encuentra en esta universidad su alma mater.

Aunado, uno de los rasgos centrales de la identidad se coloca en la percepción general que desde la sociedad existe sobre su profesión, derivando en un disgusto generalizado por los comentarios atribuidos a su profesión y función social.

Piensan que sólo nos dedicamos a radio, tele y periódico, no saben que de una u otra forma podemos, no sé, desarrollarnos en comunicación organizacional, relaciones públicas, propaganda, guionistas y sólo nos ven como que vas a hablar [...] (Entrevista 1-S12)

Coinciden en que no se otorga un valor significativo a los estudios de comunicación; consideran que las personas que los rodean, suelen tener una percepción limitada respecto a su preparación, acotando su talento sólo para el trabajo en medios como reporteros o encargados de dar noticias y anunciar el clima y aunque es una posibilidad, están convencidos de que su licenciatura los habilita para el desarrollo de otras funciones que demandan mayor intelecto y técnica, tal es el caso

del guionismo, la incursión en la comunicación organizacional o la propia investigación de la comunicación con relación al ejercicio de la profesión.

No obstante, al indagar la perspectiva externa que se construye sobre su profesión, gran parte de los entrevistados reconoció que, al inicio de su formación, llegaron con ideas similares a las que ahora cuestionan, pero su quehacer escolar y el encuentro con diferentes actores vinculados a su campo profesional, incluidos sus profesores, les ha permitido establecer nuevas fronteras en la construcción de su identidad, convirtiéndose en agentes en movimiento y defensores de sí mismos.

Sin duda, consiste en un reflejo de lo que teóricamente se asume como la apropiación de nuevos rasgos que derivan de herencias culturales y formas simbólicas a las cuales no tenían acceso, se trata del ensanchamiento de las fronteras de su identidad y de la permanente reconfiguración de ésta con rasgos que emanan de otros horizontes culturales, históricos y lingüísticos propios de la comunidad en la cual se van construyendo en términos de una profesión, permitiéndoles comprender lo que son y también lo que no quieren ser.

A manera de cierre, los alumnos destacaron que están en la universidad por la convicción de estudiar este programa educativo. En general, se encuentran satisfechos con su carrera, y si bien, en algunos casos afirman como punto de tensión que la institución no fue su primera opción, también destacan que, estudiar lo que realmente quieren resulta reconfortante, lo cual les permite sentirse parte de la comunidad CICOM

c). Imaginarios sobre la condición de estudiantes de una institución privada

El contexto de la investigación impacta en la percepción social que se tiene sobre los universitarios, en particular, sobre su condición de estudiantes, en este sentido, destacaron dos posibles vetas de interpretación: la primera radica en que ser estudiante de una institución privada los coloca como dependientes de familias con status económico medio-alto o alto, lo cual contradicen ya que si dependiera de ellos cursar sus estudios en una institución pública, no lo dudarían para evitar la inversión que implica su matriculación, esto permite afirmar que en general, la mayoría no se asumen en el status que la sociedad los coloca.

No creo que todos tengamos el capital, algo así como te pago y no importa; nuestras familias van al día, a jalones y estirones, pagan las colegiaturas a tiempo. (Entrevista 3-S1)

Aunada a esta precisión sobre las condiciones que caracterizan al sostenimiento de sus estudios, fue posible identificar a la capacidad académica como otro eje de percepción social. Afirmaron que, por el hecho de pertenecer a una institución particular, se les considera como estudiantes de poco esfuerzo académico o como un sector privilegiado. La primera bajo el supuesto de que por pagar una colegiatura consideran que sus notas las obtienen casi de forma automática, sin el rigor mínimo que demandan los estudios de grado.

Algunas personas piensan que los de las privadas son hijos de papi, que todo les pagan, que, si reprueban, el papá tiene el dinero para pagar sus caprichitos [...] (Entrevista 2-S11)

La segunda percepción es exactamente contraria y se rige bajo la tesis de que son un sector privilegiado ya que su enseñanza y procesos educativos son mejores que los existentes en instituciones públicas, lo cual, los coloca como estudiantes de nivel intelectual elevado. Sin embargo, con todo y estas ideas dicotómicas que reconocen como constantes en los agentes externos que opinan respecto a su formación, enfatizan de forma contundente que la condición de estudiantes de una institución particular, no es sinónimo de vacío académico o de ausencia de rigor en la formación recibida y tampoco se trata de señalarlos como estudiantes privilegiados o con formación de alto rendimiento.

Sostuvieron de forma categórica que situaciones de esa naturaleza se pueden presentar en escuelas públicas y privadas de bajo y alto prestigio, sin embargo, el éxito que se espera de ellos depende del compromiso que cada uno asume y también del esfuerzo de sus profesores.

CONCLUSIONES

Fue posible configurar una tipología con tres perfiles de estudiantes de CICOM-UDA; *universitarios por contrato, universitarios en transición y universitarios institucionalizados*; en el primer perfil, se trata de alumnos que construyen su identidad soporta en la mera matriculación a la institución; ser universitarios, resulta para ellos algo irrelevante; en cuanto a los *universitarios en transición*, se

trata de alumnos que se atribuyen la condición de universitarios a partir de la madurez de su propio pensamiento y del tiempo en el que pertenecerán a la institución; aprovechan al máximo los conocimientos y experiencias para superar sus propias expectativas. El tercer perfil corresponde a estudiantes que se consideran universitarios a partir de los parámetros que establece la institución.

Ser estudiante de una institución, no se reduce a la condición administrativa que otorga la mera matriculación, demanda, desbordar la idea de que el aula es el único referente de pertenencia; los estudiantes proponen fortalecer la vida cultural.

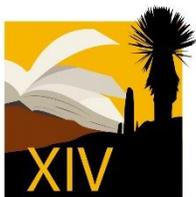
Los alumnos, no se encuentran plenamente identificados con la institución, los factores son diversos, sin embargo, es posible señalar dos; el motivo de elección, ya que no era su primera opción y, el ambiente cultural universitario en consolidación.

Estudiar Ciencias de la Comunicación es una decisión acertada, es decir, existe una firme convicción de que se encuentran estudiando conforme a su vocación, por lo cual, están convencidos de que sus acciones serán fundamentales para contrarrestar cualquier imaginario negativo que lacere su decisión por estudiar este programa educativo. De este modo, construyen una identidad soportada en su adscripción al programa educativo y no tanto en la institución.

En cuanto a cursar estudios en una institución privada, ésta resulta ser también una condición para la generación de imaginarios, conforme a los cuales, es posible plantear tres ejes sobre los que son soportados; la calidad, el status económico y el intelecto de los universitarios, no obstante, hay quienes plantean una postura neutral que toma como principal factor la autorrealización. Conforme al primer eje, afirman que el imaginario radica en considerar a estas instituciones como un referente de calidad en la educación; el segundo, se centra en la idea de pensar que los estudiantes que asisten a este tipo de universidades son personas con status económico medio-alto o alto; el tercer imaginario, se divide en dos vertientes, la primera, considerándolos como estudiantes con nivel intelectual alto al tener una educación de calidad, y el segundo, refiriendo a éstos como estudiantes con nivel intelectual bajo, ya que al no obtener una puntuación para ingresar a una universidad pública, éstos deben acudir a una privada.

REFERENCIAS

Basaldúa, J. E., Macías, C., Hernández, J. V., Ortiz, J. A., & Hernández, J. (2013). El sentido del proceso educativo de los estudiantes de la IBERO. Puebla: Aru.



De Garay Sánchez, A. (2012) Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos. México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Gadamer, H. G. (2001). Antología. España: Sígueme-Salamanca.

Giménez Montiel, G. (1997) Materiales para una teoría de las Identidades Sociales. Recuperado en <http://www.gimebez.com.mx/index.html>

Giménez Montiel, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Lozano, A. y Rodríguez, M. (2005). Perfil de ingreso: Serie histórica 1995-2003 (Estudios sobre la UPN). México: Colección Más Textos, no. 2. Universidad Pedagógica Nacional.

Molina Fuentes, N. (2012). Los jóvenes en las universidades: la experiencia de integración al sistema universitario en la Universidad Intercultural del Estado de México, UIEM. México: UDUAL

Sartorello, S. (2013). Identidades estudiantiles y relaciones interculturales en la UNICH. En S. Sartorello y T. Cruz (coordinadores). Voces y visiones juveniles: en torno a diversidad, diálogo y conflicto intercultural en la UNICH. México: FONDEIB.

Suárez, M. & Pérez, J. (2008). Jóvenes universitarios en Latinoamérica hoy. México: M.A. Porrúa.